

Mundo, Demonio y Carne, Los Enemigos Del Alma

Fernando Davalos



Capítulo 1

Mundo, Demonio y Carne, Los Enemigos Del Alma



"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."

Efesios. 2:1-3, RVR, 1960.

Derechos Exclusivos © 2025 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.



Índice

Introducción

Cegando el Alma

Debilitando el Alma

Destruyendo el Alma

Salvando el Alma

Introducción



"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"

Mateo 16:26, RVR, 1960.

Después de la desobediencia de Adán y Eva cuando Dios, su creador, que les confió cuidar el jardín del Edén, les expulsó del Paraíso y de Su presencia, recibieron prendas de piel de animal para funcionar en un mundo degradado.

A partir de ahí, los descendientes de Adán y Eva han vestido esta prenda de naturaleza inferior equipada con una mente egoica, cinco sentidos y una naturaleza animal para afrontar sus vidas en un mundo gobernado por Satanás.

La descendencia de Adán y Eva permanecería conectada con el espíritu de Dios a través de un alma racional y mantendría su libre albedrío. Sin embargo, estarían sujetos a las leyes inferiores y retorcidas del mundo, a la naturaleza caída de nuestra carne y al demonio que intentaría cegar sus mentes con orgullo y avaricia, debilitar sus voluntades con miedo y destruir sus almas.

Lamentablemente, en un mundo gobernado por Satanás, un gran número de almas han sido cegadas por sus mentiras, y han aceptado como ayudantes ciegos a falsos profetas y guías retorcidos que están debilitando aún más su determinación de regresar a la casa de su Padre Celestial.

Hay una guerra espiritual teniendo lugar en nuestro mundo. Y esta guerra se libra por nuestras almas.

"Al estar sin la ayuda de nuestra naturaleza divina, estamos básicamente impregnados por las distorsiones de nuestra mente egoica y las limitadas impresiones nuestros cinco sentidos que conducen a aumentar nuestro egocentrismo" (Dávalos 2021, *De La Oscuridad a La luz con El Espíritu Santo*, p.8).

Una vez que las almas son cegadas y debilitadas por las trampas de Satanás, su destino es su aniquilación.

¿Pero quién logra cegar, debilitar y destruir las almas de la humanidad?

Satanás, mediante la manipulación de nuestras mentes y nuestra

naturaleza caída.

San Juan de la Cruz, el Doctor místico de la Iglesia Católica, escribió sobre cómo la mente egoica y los sentidos son obstáculos para una unión mística con Cristo.

En su libro, *La Mística de la Noche Oscura*, Zambrano Carballo (2018), afirmó que "ante el desorden que anida en el ser del hombre, San Juan de la Cruz propone el 'vacío' y [un] vaciamiento [que] en el contexto místico supone la negación absoluta de los apetitos [carnales] para dejar todo vacío a Dios, afirmando que 'por eso Dios mandó que el altar donde debía estar el Arca del Testamento, estuviera adentro vacío [Ej. 27:8] para que el alma comprenda cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas"(p.94).

Asimismo, respecto de la actividad de nuestra mente egoica, San Juan de la Cruz afirmó que "los apetitos e imperfecciones que existen en la parte sensitiva del hombre se deben al desorden que tiene de su razón" (*Subida al Monte Carmelo*, Libro Primero, Capítulo 1, 1966. p.5). Además, nuestro Doctor Místico considerando Corintios 3:18-19 afirma: "De manera que, para venir el alma a unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber" (*Subida al Monte Carmelo*, Libro Primero, Capítulo 4, 1966. p.10).

Citando también a San Juan de la Cruz, un padre Carmelita descalzo en su libro *Un Año Místico de San Juan de la Cruz* (1927), ofreció estas afirmaciones: "Cinco heridas provocan cualquier apetito en el alma, además de privarla del espíritu de Dios. Primero, la cansan. Segundo, la atormentan. Tercero, la oscurecen. Cuarto, la ensucian. Quinto, la adelgazan" (p.18).

Y entonces, en consecuencia, perdemos de vista a nuestro Salvador y Su cruz.

El autor concluyó citando a San Juan de la Cruz afirmando que "el alma no podrá vencer las fuerzas del diablo, ni comprender sus engaños sin humildad y mortificación, porque las armas de Dios son la oración y la Cruz de Cristo" (Un Padre Carmelita Descalzo. 1927, *Año Místico de San Juan de la Cruz*, p.55).

Con la ayuda de varios investigadores que han escrito sobre el tema, presentaré en las siguientes páginas, acontecimientos de la vida y circunstancias que nos presenta nuestro mundo que agotan, atormentan, oscurecen, ensucian y adelgazan las almas del hombre y de la mujer, con objeto de ayudarnos a todos a ser conscientes de cómo estas trampas plantadas por Satanás y sus demonios humanos actúan para cegar, debilitar y destruir nuestras almas.

Cegando el alma

"Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo."

Mateo 15:12-14, RVR, 1960.

En la Biblia, la ceguera puede simbolizar un impedimento físico o una falta de perspicacia espiritual.

Las Escrituras a menudo emplean imágenes de ceguera para describir la condición espiritual de personas que no pueden o no quieren percibir la revelación divina. 'Las cosas de Dios se perciben no por observación e investigación, sino por revelación e iluminación (Mateo 11:25-27; 1 Cor 1:21; 2 Pedro 1:19-21). Es vital, por lo tanto, llevar a cabo todo testimonio cristiano dependiendo del Espíritu Santo, quien obra para contrarrestar las cataratas que Satanás pone en nuestros ojos y revelar la verdad de Dios' (James, Orr, M.A., D.D. 1915, Editor General. *Entrada para 'CEGUERA'*. Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional.biblestudytools.com)

Un ejemplo interesante de "ceguera del alma" fue la incapacidad de los discípulos de Jesús para reconocer a Jesús resucitado cuando comenzó a recorrer con ellos el camino a Emaús, a pesar de que sentían que sus corazones ardían (Lc 24:13-35).

Si estos dos discípulos que conocieron a Jesús tenían una importante ceguera espiritual en sus almas después de que su maestro murió en la cruz, imagínense la ceguera a la que nuestras almas están expuestas dos mil años después, en este mundo lleno de las mentiras de Satanás.

"¿Qué hace que una persona cometa errores en su percepción de la realidad? Parece haber habido acuerdo en que el pecado es la principal fuente de deterioro de los sentidos. ¿Se relaciona una discapacidad en los sentidos externos con una discapacidad en los sentidos espirituales? La ceguera del alma representa una incapacidad espiritual para discernir y obedecer la voluntad de Dios. Saulo de Tarso, quien más tarde se convirtió en el apóstol Pablo, fue cegado por Cristo en el camino a Damasco en el clímax de su furiosa persecución de los primeros cristianos, (Hechos 9:3-9), y no recuperó su visión física hasta que su mente se reorientó hacia la luz espiritual" (Rybicki, A., Jastrzębski, A. & McNeill, M., 2020, *Ceguera: ¿Física o Espiritual? Un Intento de un Análisis I*

nterdisciplinario, págs. 1, 3. Verbum et Ecclesia 41[1], a2084).

Debilitando el Alma



"Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras."

2 Corintios, 11:13:15, RVR, 1960.

"Se está librando una guerra en nuestras almas. Una guerra entre Dios y Satanás. Este combate espiritual ha abarcado todo nuestro mundo. Hay una guerra espiritual teniendo lugar en todas sus naciones y en todas sus sociedades y familias. Hay una poderosa guerra espiritual a nuestro alrededor. Compartimos este planeta con poderes espirituales malignos cuyo líder es Satanás. Nacemos en un mundo donde nos encontramos atrapados en medio de la guerra de Satanás contra el reino de Dios. Nos hemos convertido en los objetivos. Nosotros somos el premio. La batalla es por nuestras almas. Cuando pecamos, dejamos de ser santos y los demonios irán tras nuestras almas con todas sus fuerzas; es tan simple como eso. El pecado es una esclavitud autoimpuesta" (Dávalos, 2024. *La Batalla Interminable por Nuestras Almas*, págs. 3, 7).

Nuestras almas están siendo vulnerables al pecado todo el tiempo en este

reino oscuro.

“De acuerdo con San Agustín, el pecado original ha hecho que todo conocimiento sensual humano se deteriore y se vuelva disfuncional; La disfunción de los sentidos espirituales y de todos los demás sentidos conduce a una falta de armonía multifacética en el ser humano y, en última instancia, a una falta de felicidad.

“La disfunción espiritual causada por el pecado se extiende también a los sentidos corporales. San Agustín describe ampliamente el efecto pernicioso de las sensaciones corporales sobre el alma, y asocia con dos razones: (1) porque han sido contaminadas con el pecado, y (2) porque el alma rápidamente se pega a estas sensaciones. El alma, rindiéndose a la influencia impuesta y engañosa de los sentidos externos, deja de ser el agente, el sujeto que actúa en una experiencia sensual, y se ve obligada a aprender sólo a través de la lujuria-libido” (Rybicki, A., Jastrzębski, A. & McNeill, M., 2020, *Ceguera: ¿Física o Espiritual? Un Intento de un Análisis Interdisciplinario*, págs. 1, 3. Verbum et Ecclesia 41[1], a2084).

Si nuestra relación con Dios cambia positivamente, lograremos un cambio de percepción en nuestras vidas que resultará en más iluminación, guía y protección espiritual a través del Espíritu Santo.

Si nuestra relación cambia negativamente al rechazar a nuestro Padre celestial, nuestra percepción se distorsionará y se alejará de nuestra realidad espiritual, transformándose en una vida de sombras y desesperación que solo podrá escuchar las mentiras de Satanás en este mundo. “Nuestros ojos no estarán sanos y todo nuestro cuerpo estará lleno de tinieblas” (Mateo 6:23, RVR, 1960).

Destruyendo el Alma



"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno".

Mateo 10:28, RVR, 1960.

"Satanás es el principal enemigo de Dios y de su pueblo. Él es el espíritu invisible que engaña a los hombres, endurece sus corazones y los ciega a las noticias salvadoras del evangelio (1 Jn 5:19; Apocalipsis 20:2-3). Aunque derrotado por Cristo en la Cruz (Heb 2:14), todavía opera en la era presente antes de su desaparición definitiva al final de los tiempos" (Mt 25:41; Ap 20:10, RVR, 1960).

En el mundo moderno, términos como 'alma', 'espíritu' y 'vida de la mente' suenan anticuados, y ya no existe la sensación de que haya algo por lo que vivir más allá de la búsqueda de la felicidad hedónica y la acumulación de dinero, propiedades y otros marcadores de éxito mundano (Alexander Zubatov, 2018. *¿Cómo Salvamos Nuestras Almas del Mundo Moderno?* theimaginateveconservative.org).

John D. Cox (2002), en su artículo académico *Para Obtener Su Alma: Deseo Demoníaco por El Alma en Marlowe y Otros*, nos dejó varias ideas sobre el tema de la destrucción de nuestras almas por el maligno; sostuvo que "el propósito del diablo es dominar a una persona completamente y para siempre. Y esto se logra cuando una persona entrega su alma al diablo. El apetito que el Mundo, la Carne y el Diablo han mostrado por el Ánima en el cuerpo continúa así más allá de la tumba como un reclamo sobre el Ánima misma de manera definitiva y para siempre"(p.29).

Cox (2002) afirmó que "Dios creó a la humanidad para repoblar el cielo después de la caída de los ángeles, con la intención de que los seres humanos eventualmente ascendieran en la jerarquía creada a algo así como un estatus angelical. Satanás frustró este plan al tentar con éxito a Adán y Eva, y continuó frustrando el plan de Dios al tentar a los seres humanos a rechazar la oferta de Dios de preservarlos de sus peores inclinaciones. En resumen, buscar almas humanas para desviarlas al infierno es la manera que tiene el diablo de frustrar la oferta de Dios de misericordia redentora para la humanidad, y la búsqueda demoníaca del alma es, por tanto, parte de la historia cósmica de enemistad entre Satanás y la raza humana"(p.32).

El autor concluye (p.33), que "Lucifer envidia a los seres humanos, porque Dios los hizo para ocupar el lugar que una vez había sido de Lucifer, y por eso los tienta dolorosamente. Tienta a Anima a través de sus tres 'poderes': Mente, Voluntad y Comprensión, a quienes logra corromper fácilmente" (John D. Cox. Teatro Matutino, Vol. 5, No. 2. 2002, pp.29-46).

Salvando el Alma



"Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece".

Juan 9:39-41. RVR, 1960.

Si no creemos en Dios, sufrimos de ceguera espiritual. Y la única manera de sanarnos es aprender a ver como ve Jesús. Jesús puede abrir nuestros ojos rescatándonos de nuestra ceguera egocéntrica.

Orígenes de Alejandría (185 – 253), un erudito, asceta y teólogo cristiano primitivo, señaló que "a medida que el hombre construye una relación cada vez más estrecha con Dios, sus sentidos físicos, y por supuesto los espirituales, experimentan una transformación. Según Máximo el Confesor, la percepción es una realidad gradual que integra y sumerge a la persona en la vida de Dios, poco a poco. Debido a que Dios es la fuente de todo ser, sólo Él es la fuente de toda 'iluminación'. La iluminación de

Dios permite que todas las criaturas inteligentes aprendan, y Dios puede hacer que las cosas oscuras se iluminen y solo Dios limpia 'el ojo de la mente' y elimina los errores que son una parte natural e inherente de la percepción" (Rybicki, A., Jastrzębski, A. & McNeill, M., 2020, *Ceguera: ¿Física o Espiritual? Un Intento de Análisis Interdisciplinario*, p.8. Verbum et Ecclesia 41[1], a2084).

Según Santo Tomás de Aquino, la gracia es luz.

Seung-Joo Lee, (2022) en su artículo *Tomás de Aquino Sobre la Ceguera de la Mente*, sostuvo que Santo Tomás de Aquino creía que "la privación de principios sobrenaturales en la mente humana es en sí misma una forma de castigo de Dios, y sólo por la gracia divina se puede superar este tipo de ceguera. La luz de la mente humana puede verse oscurecida o debilitada por vicios como la glotonería y la lujuria, ya que ese tipo de pecados vinculan especialmente el alma de las personas a las cosas corpóreas".

La operación intelectual perfecta en el hombre afirmó Tomás de Aquino, "consiste en la abstracción de los fantasmas sensibles, por lo que cuanto más libre esté el intelecto de un hombre de esos fantasmas, más completamente podrá considerar las cosas inteligibles y ordenar todas las cosas sensibles. La solución es cultivar virtudes, como la abstinencia y la castidad, y alcanzar un cierto nivel de 'desapego' de las cosas sensuales".

Tomás de Aquino argumentó que "el embotamiento intelectual puede ser el resultado de vicios como la glotonería, ya que debilita la capacidad de la razón para elevarse por encima de los placeres del gusto; pero vicios como la lujuria pueden cegar la mente por completo, porque pueden excluir completamente el conocimiento de los principios espirituales de la mente, el corazón y el alma. Entonces, para superar la ceguera mental respecto de las cosas celestiales, lo que en última instancia necesitamos, según Tomás de Aquino, es la gracia divina, la teología sobrenatural y las virtudes piadosas, y sin tales dones, es seguro que nadie verá jamás al Señor".(Heb. 12:14).

Finalmente, Seung-Joo Lee (2022) concluyó: "Tomás de Aquino señaló que la gracia, el conocimiento y las virtudes sobrenaturales no son proporcionados de manera abstracta y accidental por las cosas de este mundo, sino concretamente en el Señor Jesucristo, como enseñó tan profundamente en Juan 8:12: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (modernreformation.org).

Es de destacar que hasta que llegaron a Emaús y durante la fracción del pan - que significa nuestra comunión con Jesús al entregar nuestro cuerpo para unirse a Él en la cruz de la purificación - los discípulos que caminaban hacia Emaús con Jesús resucitado finalmente lo reconocieron,

recuperando sus almas de su ceguera espiritual.

Nuestros ojos espirituales estarán abiertos cuando por la gracia del Espíritu Santo comprendamos plenamente la revelación de Jesús, y así alcanzaremos el camino de la salvación para nuestras almas porque Dios siempre da su espíritu a quienes le obedecen.